
PINCELADAS TURISTICAS

Camilo José Cela dijo en su obra "Viaje a la Alcarria" que esta Comarca es "ese hermoso país al que la gente no le da la gana de ir". Yo creo que esta frase podría hacerse extensible a toda la provincia de Guadalajara, e incluso a su capital, ya que son muchas las personas que pasan por ella, como obligado itinerario a otros destinos, pero muy pocas las que se detienen a visitarla y contemplar sus bellos rincones e importantes monumentos, entre los que hay que destacar el magnífico palacio de los duques del Infantado, maravillosa joya del arte isabelino, que constituye el orgullo de la capital.

Lo mismo ocurre con el resto de la provincia, de la que una inmensa mayoría de los que por ella pasan, no guardan una impresión demasiado halagüeña, ya que su principal vía de comunicación, carretera N-II Madrid-Barcelona, discurre precisamente por uno de sus parajes menos atractivos formado por una árida y monótona meseta en la que, tanto la vegetación como los centros urbanos, son escasos.

Sin embargo, Guadalajara cuenta con bellísimos y agrestes paisajes como el del Barranco de la Hoz en Molina de Aragón; exuberante vegetación en el Alto Tajo; una ciudad encantada en Mazarete; originales cerros como las denominadas Tetas de Viana, la Muela de Alarilla, o el majestuoso Pico Ocejón rodeado de pueblecillos que, entre medrosos y altivos por la influencia de la inmensa mole que les cobija, destacan con sus típicas construcciones de pizarra. Surcando diversos parajes encontramos numerosos ríos de aguas limpias y cristalinas en que abunda la pesca, y entre los que destaca, enriqueciendo comarcas y embelleciendo paisajes, el más largo de la península, el Tajo, que a su paso por Sacedón ensancha sus cauces y detiene sus aguas para formar un bellísimo e insólito paisaje denominado el Mar de Castilla.

Además de las bellezas naturales en Guadalajara son abundantes las obras artísticas que el hombre ha ido dejando en su suelo a través de los siglos; así podemos encontrar pinturas rupestres en la Cueva de los Casares; magníficas iglesias románicas como las de Campisábalos; castillos medievales como el de Torija; hermosos palacios renacentistas como el de Cogolludo; y esa obra sin par, compendio de estilos, que es la catedral seguntina.

Tampoco es muy conocida la historia guadalajareña y los numerosos e ilustres personajes que la han visitado o guardan alguna relación con ella; recordemos por citar algunos ejemplos, que Juana la Beltraneja pasó el período de la guerra de Sucesión en el pueblo alcarreño de Trijueque; que Francisco I se detuvo en su capital cuando, prisionero de la batalla de Pavía, era conducido a Madrid; que también el insigne novelista francés Victor Hugo permaneció parte de su infancia en la capital arriacense; o que el Cid Campeador cabalgó por sus tierras en la época de la Reconquista.

Mostrar la historia, el arte, los paisajes y costumbres de Guadalajara y sus pueblos en estas páginas de "ARRIACA-Boletín" es el objetivo e intención que me guía, con el deseo de despertar en el lector la inquietud de conocer y admirar las bellezas insólitas de nuestra querida y desconocida provincia. Ocasión propicia para ello nos brinda la Casa de Guadalajara en Madrid con las numerosas y atractivas excursiones que, patrocinadas por la Excma. Diputación, organiza frecuentemente y a las que de todo corazón invitamos con la seguridad de que, además de pasar unas agradables jornadas, sentiréis una gran satisfacción y, como consecuencia de ello, amar más entrañablemente nuestra patria chica.

Gloria A. DE LUCAS SIMON